



SEMANARIO

DE SALAMANCA

DEL MARTES 30 DE SEPTIEMBRE DE 1794.

Se ha recibido por el Correo el siguiente papel.

Señor Editor: un Caballero amigo mio que tiene un hijo en edad y disposicion de principiar el estudio de las Ciencias, ha querido honrarme pidiendome mi parecer sobre qual debia ser la primera á que se dedicase, y qual el método que para llegarla á poseer con propiedad y lucimiento habia de seguir. Me expuso primero su modo de pensar, y despues quiso saber si se conformaba al mio. Su opinion era que principiase por los *Preceptos Retóricos* en atencion á que sus conocimientos le proporcionarian expresar sus pensamientos con lucimiento y hermosura, le comunicarian una persuasiva útil y agradable, y darian á sus discursos una fuerza encantadora y maravillosa. Le oí con atencion; pero la contrariedad de mi dictamen, y la ingenuidad de nuestra amistad me obligaron á exponerle mi sentir en la materia, y le dixi:

Sé muy bien que la eloquencia humana ha estado siempre en la mayor estimacion, y que siempre ha sido la primera que se ha estudiado en todas las Naciones, y en todos los Siglos aun los mas remotos. Pero ¿quien por esto mismo no la ha de temer, habiendo sido siempre el objeto asiduo y universal de tantas aplicaciones estu-

Dd

diosas, de tantos celeberrimos Maestros, de tantos artificiosos preceptos, y habiendo hecho maravillas en todas edades hasta llegarla á merecer el título de todopoderosa en el espíritu y corazón de las Sociedades mas ilustradas y famosas? ¿A que no llegaron en Atenas los Demostenes solo á fuerza de palabras? ¿A quienes no deprimieron ó exáltaron á su gusto en Roma los Cicerones, los Ortensios, y los Antonios con sus ruidosas peroraciones? ¿Es creible que quanto declamó Marco Tulio en el Foro Romano contra Verres, contra Catilina, y contra Antonio para reconciliarlos el horror de la República latina fuesen todas unas verdades inegables? Los Historiadores de aquellos tiempos, mucho mas imparciales que los Oradores, hacen dudar mucho de ellas. El espíritu de partido, que en aquellos tiempos lo podia todo, hacía acusar y defender á los Ciudadanos, mas bien á medida de las impresiones populares, que de sus meritos ó de sus delitos. Siempre salia mucho mejor aquel que estaba mas bien provisto de un Orador acreditado y facundo. La eloquencia era la sola arbitra de la fortuna, de los honores, y de las vidas de los subditos. Por esta razon quedaba incierta y muy incierta la verdad de la causa relatada con tanto artificio y vigor. Las Provincias Romanas, que llevaban sus recursos á la Capital, no volvian sin haber ganado su instancia, como tuviesen empeños, ó algunos quartos que meter en la mano de un Orador de fama y de mérito; porque eran mas sensibles en el Foro las Artes Retóricas y las pomposas apariencias, que la razon y la justicia.

Para ver claramente las perpetuas contradicciones de la eloquencia humana, ¿no basta acaso haber leído las Filipicas de Ciceron, y las de Demostenes escritas y tituladas las unas á imitacion de las otras? ¿Quantas veces perora ardientemente Ciceron en las suyas contra

algunas siniestras políticas intenciones de Marco Antonio ; y Demostenes en su Filipo Perseguido hace comparecer á estas mismas excusables , y aun acaso dignas de alabanza ? ¿ Y no será esto incerteza y abuso de una ciencia Oratoria que debria tener unos mismos principios , y unos mismos fines ? En Londres corre un axioma , que igualmente debia correr en toda la tierra , y quiere decir : Que jamás se consideran las cosas humanas como realmente son , sino como las hace comparecer el que mas bien sabe representarlas á su gusto. ¿ Y por esto solo no será el mundo un verdadero teatro sobre el que todos los hombres hacen de Actores escénicos , ó mas bien de Comediantes , vistiendo aquella figura , hablando aquel language , y queriendo ó no queriendo aquellas cosas que juzgan mas útiles y provechosas á sus asuntos y á sus circunstancias ?

No perdamos de vista las incertezas y abusos del mejor regalo que la naturaleza hizo al hombre , qual fue la facultad de hablar ; y por esto les mereció fabricasen una ciencia cursada por espacio de tantos Siglos únicamente con el fin de hacer eficaces y aun casi todo-poderosas sus expresiones. Pero por mas bien que la fabricasen sus primeros Fundadores , ¿ no la hizo la humana inconstancia cambiar muchas veces de aspecto ? En el Siglo pasado ¿ no llegó en muchas partes de Europa á ser absolutamente pueril y ridicula ? ¿ Que dirían Aristóteles , Cicerón y Quintiliano si viesen las Bibliotecas de algunas Naciones llenas de declamaciones oratorias escritas con un estilo metafórico , hinchado y rudo que debian decirse producidas por retóricas fantasías delirantes y frenéticas ? Parece que á porfia Oradores y Poetas para infestar la eloquencia solo han procurado hacerse oscuros todo quanto han podido , disparatando hasta el extremo con sus metafóricas expresiones.

La Poesía tambien , aunque acaso mas antigua que la

Oratoria, no fue menos enemiga de la verdad, pues de sola ella reconocen todas las fabulas aquel primer origen y credito que se perpetuó entre los hombres, como si les hubiese venido de los Dioses. La una y la otra no pensaron igualmente mas que en deleytar al mundo para instruirlo mas facilmente; pero lo cierto es que desde los siglos mas remotos hasta el presente siempre ha prevalecido el deleyte á la instruccion, y siempre han salido de sus escuelas mas hombres descomedidos y licenciosos, que prudentes. Los Oradores y Poetas de las edades griegas y romanas fueron infinitos; pero muy poquísimos ciertamente los que no abusaron de su profesion. Lo mismo, y aun acaso peor, puede á proporcion decirse de nuestros tiempos. Yo jamás abusaré de la una ni de la otra, porque no las conozco mas que por el nombre; pero V. que es un buen Juez en la materia no me negará, que si todas las ciencias humanas no tuviesen otro objeto, sería mucho mas importante á la humanidad que se quedase, como nació, ignorante.

Este fue mi modo de pensar, y creo no le desagradó. Habrá infinidad de Sugetos que se hallen en iguales circunstancias, y por eso recurro á V. para que sirviéndose insertarle en su Semanario, no quede nuestra conversacion entre solos los dos. Y en tanto quedo deseando guarde Dios á V. muchos años.

Señor Editor B. á V. L. M.
Pedro Alonso de la Avecilla.

F A B U L A.

La Mona presumida.

Me ha dado Dios tan gran entendimiento,
 ó llamemosle fuerza de talento,
 que no tan solo entiendo á las Cotorras,

si tambien á los Gatos, y á las Zorras,
 y á varias bestias clara y facilmente,
 hablando su idioma muy corriente;
 pues, aunque es el mayor entre los males,
 el haber de tratar con animales,
 el idioma bestial no causa mengua,
 por si se ofrece hablarles en su lengua.

En esta inteligencia, vá de cuento;
 han de saber Vmds. que frequento
 la casa de Madama Sinforosa;
 tiene ésta una Monita muy graciosa,
 con la que me divierto á maravilla,
 diciendole una ú otra palabrilla:
 Madama que la quiere y acaricia,
 y cifra en ella toda su delicia,
 tuvo el dia pasado la humorada
 de poner á *Martusa* engalanada,
 con gran prolixidad en el peynado
 y su Qui-qui-riquí muy arriscado,
Periquito á la moda, muy gracioso,
 con un *Desmayo* atrás, pero vistoso,
 Lazo de Tulipán, muy bien prendido,
 Mantellina de haberla ya corrido,
 costosas Arracadas de Colgantes,
 con otros apatuscos semejantes;
 y en fin, de todo punto á la *derniere*
 con quanta menudencia se requiere
 para que nuestra Mona satisfecha
 pareciese Muger hecha y derecha.

Martusa, pues con todo este aparato,
 que segun yo lo he visto lo relato,
 estaba en el balcon muy espetada,
 de su linda presencia muy pagada,
 dando brincos y saltos de contento
 al ver su gentileza y lucimiento.

Ya se vé, los Muchachos se paraban, y todos los Patanes que pasaban, iban delante del balcon quedando, la Mona y sus vestidos celebrando, con mucha grita, y grandes carcaxadas, de mirar sus ridiculas monadas.

En esto llegué yo, ¡ desdicha mia! y con satisfaccion que ya tenia por nuestro trato y fiel correspondencia, ¿ Qué te parece, dixo, mi presencia? ¿ no vés que bella estoy, y qué preciosa? Vaya, sin vanidad, estoy hermosa, porque en verdad, si lo contrario fuera, tanta gente parada no estuviera mis gracias y bellezas celebrando.

Yo entonces la pregunta contextando tienes razon, la dixe, Mona mia, no se puede negar tu gallardía, ni que tienes las gentes encantadas con tus repetidísimas monadas; mas tus gracias, tus gestos, y ademanes solamente Muchachos y Patanes, gente sin gusto, juicio, ni talento, celebran con su júbilo y contento; mas las gentes sensatas y entendidas de verte en el balcon quedan corridas, por animal ridiculo te tienen, y ni á mirarte un punto se detienen.

Quedó de mis palabras tan rabiosa, que con agilidad maravillosa, se me arrojó á la cara, y con los dientes me acribilló á bocados, inclementes, quedando como Vnds. vén lisiado, y á peligro de andar desnarigado, como se vén muchísimas personas

por conversar tambien con otras Monas.

Aplicación.

Esto es, Señores, quanto me sucede, de aqui adelante toda Mona puede andar como quisiere presumida, logrando de los tontos el aprecio, y de los hombres sábios el desprecio; yo las adularé perpetuamente, y si las criticáre que rebiente: salí del lance bien escarmentado, y no me quiero ver desnarigado. *El Cutis.*

Teatro. Hoy Mártes 30 (si no hubiere novedad que lo impida) representa la Compañía Cómica de esta Ciudad la Comedia nueva, y nunca representada, titulada: *el Herrero de Ciudad-Real*, cuya composicion es de Josef Villaverde Fernandez, vecino de esta Ciudad, Artesano de Obra Prima.

Argumento de esta Pieza.

D. Fermin, y D. Gregorio, Caballeros de Ciudad-Real, Capital de la Mancha, solicitaban á un tiempo la mano de Doña Luisa, Dama de la misma Ciudad: logró ser preferido D. Fermin, porque además de aventajarse á D. Gregorio en las prendas naturales, brillaba en él la prenda de mas estimacion, que es la virtud; por el contrario en D. Gregorio se observaba una conducta relajada, unas costumbres depravadas; en fin, un carácter vicioso. Viendo pues frustradas sus esperanzas, ardiendo en rabiosos zelos, determinó hacer el último esfuerzo, para lo qual le sugirió el arbitrio su zelosa envidia. Grangéó con dádivas á un Criado de D. Fermin, y habiendo sabido por él que tenian determinado desposarse en una Casa de campo de Doña Luisa, le hizo adquirir una Carta escrita por su Amo, y fingió otra, en que suponía que

éste le avisaba á él mismo que no queria ya unirse á Doña Luisa, por lo qual le cedia la empresa de aspirar á su mano : supo el dia en que habia de tener efecto el desposorio, y saliendole al camino á D. Fermin, á quien solo acompañaba su traydor Criado, le sorprendieron y conduxeron á una Sima, y dexandole sepultado en ella, cubrieron su boca con un gran peñasco. El dia siguiente se presentó en la Casa de Campo con la Carta : ésta estaba perfectamente imitada, y asi no dudaron Doña Luisa y su hermano D. Ignacio que era letra de D. Fermin, y que faltando á su honor y á su palabra, se habia ausentado dexandola burlada. Aprovechando la ocasion Don Gregorio instó en su pretension ; pero Doña Luisa se mostró inflexible : D. Ignacio partió á la Ciudad á buscar al que imaginaba su ofensor. Un Criado de D. Gregorio profesaba estrecha amistad con un Herrero, llamado Silverio, hombre maduro y de bien, al qual le descubrió todo el secreto, y los designios de su Amo : á vista de tal infamia, resolvió el Herrero interceptarla ; y con efecto lo logró, sacando de la Sima á D. Fermin, encerrando en ella á su infame Criado, dando aviso al Corregidor de Ciudad-Real del caso, y evitando varios riesgos en que se vieron los dos futuros Esposos por la perfidia de Don Gregorio. Ultimamente la bondad de este hombre consiguió tranquilizar los graves disturbios que produjo la temeridad del traydor ; que éste y sus parciales fuesen castigados, y que se viese efectuaba el casamiento de los dos Amantes. Esta Comedia (y segun los Modernos Pieza Dramática) se hallará en la Imprenta del Seminario, y en la Librería de D. Juan Barco, Plaza Mayor.

§ Se admiten Subscripciones para el proximo mes de Octubre en los sitios acostumbrados á 4 rs.

CON PRIVILEGIO REAL.





125 y 129

V

